

**Ernest Mandel. *El Significado de la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Ediciones IPS-CEIP León Trotsky, 2015, 276 páginas.**

Por Juan Sebastián Califa (CONICET-UBA)

Recibido: 03/12/15 - Aprobado: 10/12/15



Los kilómetros de textos publicados tras la Segunda Guerra Mundial no han sido suficientes para acabar el debate que ésta provocó. Así lo confirma la plétora de trabajos sobre esta conflagración que en los últimos años han salido a luz. Los mismos tienen la virtud de elaborar aspectos de la guerra que habían quedado deslucidos o directamente ignorados. Sin embargo, más allá de los innegables méritos de muchos de ellos, no es menos cierto que en ocasiones en su afán de establecer visiones alternativas y “ganar en singularidad”, soslayan lo que a ojos de otras lecturas resultaba primordial: que la Segunda Guerra Mundial fue una guerra imperialista, tanto en su génesis como en los objetivos de conquistar la “hegemonía mundial” que se trazaron las potencias capitalistas que la protagonizaron. De este modo contribuyen, deliberadamente o por omisión, a restablecer una lectura del conflicto que Hollywood impulsó más que cualquier centro académico: que esta guerra se trató, en definitiva, de un conflicto entre dictadura nazi-fascista y democracia.

En este contexto, la reedición de *El significado de la Segunda Guerra Mundial* de Ernest Mandel cumple un papel controversial de primer orden. Esta guerra, razona el autor, consistió básicamente en una guerra imperialista, que tras un convulsionado paréntesis de poco más de dos décadas reanudó la labor que había emprendido la Primera Guerra Mundial. La acumulación de capital, más concretamente la necesidad imperiosa de los capitalistas de realizar sus crecientes excedentes de valor en un mercado estancado, le brindó el impulso esencial. En esta explicación no existe



determinismo económico, sino un determinismo social históricamente situado, que incluye la responsabilidad política, en tanto y en cuanto el mundo esté gobernado por capitalistas que necesiten extender su rollo de rentas. La cuidadosa reedición del libro en castellano a cargo del Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx permite adentrarnos en ese razonamiento. La nueva versión incluye notas al pie de página aclaratorias muy útiles a la lectura no avezada así como tres interesantes anexos, el último de los cuales se publica por primera vez en nuestro idioma, y unas breves notas biográficas introducidas por los editores que informan quiénes eran los militantes trotskistas a los que se les dedicó el libro. Si bien no se trata de un texto académico, sino más bien de un ensayo político, eso no lo desmerece. Por el contrario, Mandel, prominente figura de posguerra de dicha corriente, llevó adelante su polémica con un caudaloso conocimiento de lo producido acerca de esta guerra hasta 1986, año en que el libro se publicó por primera vez en Londres.

*El Significado de la Segunda Guerra Mundial* está dividido en dos partes. La primera presenta en nueve capítulos “El marco histórico” durante el que se desarrolló la contienda mundial. La logística, la ideología en boga y las fuerzas sociales enfrentadas dan una idea de su vastedad analítica. En sus páginas, Mandel no demora su caracterización de guerra imperialista –en el primer párrafo ya son enunciados conceptos claves como “competencia”, “capitalismo monopolista”, “rivalidad imperialista” e “inevitable”–. No obstante, el libro no sólo recupera este carácter del conflicto, sino que además avanza varios pasos más al plantear que dentro de la guerra había otra guerra, no menos decisiva, pero sí menos atendida, desmarcándose de otras interpretaciones marxistas como la de Hobsbawm.<sup>1</sup> La fórmula conceptual que identificó a la Segunda Guerra Mundial es haber sido “una

<sup>1</sup> Véase Hobsbawm (2005). *Historia del Siglo XX*. Buenos: Crítica; en particular el capítulo 5 “Contra el enemigo común”, pp. 148-181.



historia de contrarrevolución” no solamente de parte de los alemanes, sino como un juicio del accionar global de las potencias implicadas. Esta otra guerra se trató de una confrontación a muerte entre las fuerzas revolucionarias anticapitalistas y la burguesía mundial que quería ahogar en sangre ese desafío. Un conflicto donde se disputaba la salida que se le daría a la contienda: un capitalismo, aunque sea reformado, o un orden social sustancialmente nuevo, socialista. El mismo comprendía: “[...] la lucha de clases revolucionaria desde abajo; la revolución desde arriba; los movimientos de liberación nacional bajo los liderazgos burgués y proletario; la reforma del antiguo orden y la contrarrevolución violenta.” (p. 57)

En la segunda parte, “Acontecimientos y resultados”, se dedica de lleno a analizar el desarrollo de la guerra y sus resultados y consecuencias. Si bien el texto analiza el conflicto en todo su escenario planetario, incluso teniendo en cuenta a actores como la Argentina que no por estar afuera del combate fueron ajenos a su desarrollo, acertadamente se concentra en el este europeo. Allí fue donde los rusos inclinaron irreversiblemente la balanza a favor de los aliados. Es en este último tramo del texto que la tesis de una guerra dentro de otra guerra cobra envergadura. Así es porque el avance de la contienda, una vez derrotados definitivamente los alemanes en Kursk durante julio-agosto de 1943, hizo más estridentes la oposición de los bandos capitalistas y trabajadores que frente a un enemigo común habían permanecido relativamente unidos. Los Balcanes y Grecia son los casos más conocidos, pero Italia y Francia, e incluso la propia Alemania, muestran la extensión de estos conflictos en el centro del sistema capitalista según Mandel.

¿Por qué las “revoluciones desde abajo” resultaron mayormente derrotadas? Es en este punto donde el texto no ofrece la solidez que lo caracteriza. Culpar el abandono de la dirigencia de la URSS, si bien es un factor a tener en cuenta, no alcanza a explicar el problema en toda su dimensión. Incluso ese señalamiento jaquea parcialmente la lógica de la explicación anterior: la



URSS con Stalin a la cabeza llevó al desastre a los rusos y a los trabajadores en general, siendo avasallada al no contar con generales competentes en los primeros meses tras las purgas de Moscú a mediados de los años treinta, pero pese a ello el abnegado pueblo ruso logró rescatar su nación y ganar la guerra. ¿Entonces por qué esas fuerzas no adquirieron igual vigor en otros países? ¿O es que en realidad el Partido Comunista Soviético y la propia dirección burocrática, sobreviviente pese a todo, habían jugado un papel más sobresaliente del que el autor se atreve a reconocer? Si así fuera es la parte anterior del texto la que debe reverse, de lo contrario no queda en claro por qué finalmente fue tan decisiva la falta de colaboración de la dirección soviética en los procesos de ruptura con el capital que encararon los trabajadores en otros países. ¿Si antes no se necesitó este auxilio, conquistando el triunfo a su pesar, por qué ahora se lo requería con tanta urgencia? ¿Por qué esta vez el accionar negativo del estalinismo y los PC locales resultaron determinantes? Las excepciones yugoslava, albanesa y más tarde china fundamentan este tipo de interrogantes. Por supuesto, para estas preguntas no hay respuestas unilaterales, sino más bien una multicausalidad que debe combinar la aplicación de criterios analíticos generales y comunes con el estudio caso por caso. Pero precisamente aceptar ello demuestra una complejidad mayor que la que avizora Mandel.

Con todo, el texto preserva la virtud de que críticas como ésta se sitúen dentro de los parámetros que el autor bregó por instalar para evaluar la conflagración mundial: no perder de vista la guerra de las clases explotadas dentro, y en contra, de la guerra entre los explotadores. El libro cumple entonces su propósito: plantear un significado disruptivo de la Segunda Guerra Mundial en comparación con el grueso de la literatura existente y, de este modo, estimular a setenta años de su finalización la indagación del conflicto desde esta perspectiva.

